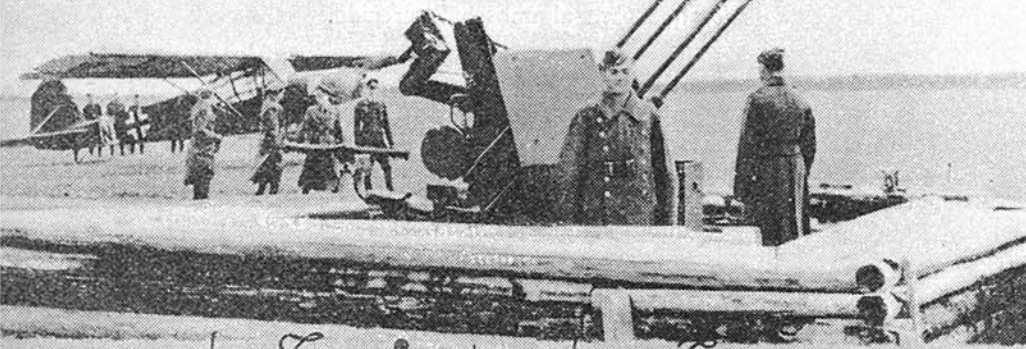


DEFENSA *de* AERODROMOS



por el Teniente de Torres

EL empleo verdaderamente decisivo que tiene en la actualidad el Arma aérea, y que ha venido a revolucionar el "arte de la guerra", ha hecho que no solamente la nación sufra de sus consecuencias de una manera directa, como terribles y destructores bombardeos a poblaciones alejadas de los frentes de batalla, sino que ha hecho además posible que estas mismas poblaciones y núcleos habitados puedan convertirse en auténticos frentes de combate gracias al empleo por el enemigo de desembarcos aéreos en gran escala.

Vemos, por tanto, que los peligros a temer en los centros vitales, estratégicos, industriales y militares de la nación, son dos: 1.º, bombardeos en sus distintas modalidades: destructores, incendiarios, de gases; ametrallamientos y reconocimientos fotográficos; 2.º, desembarcos aéreos con su fase inicial de lanzamiento de paracaidistas.

Ahora bien: siendo el objetivo preferente del Arma aérea, desde los primeros momentos, la fuerza aérea enemiga, cuya destrucción es el único camino para conseguir el dominio del aire, lógico será esperar que los primeros y más fuertes ataques se realicen en los puntos donde radique la aviación contraria, así como sus elementos accesorios: talleres, depósitos de combustibles, polvorines, etc. De aquí que los aeródromos sean los puntos a defender desde los primeros momentos con la mayor eficacia, como único medio de no quedar indefensos en el aire ante el enemigo.

Vamos, pues, a estudiar la defensa de un aeródromo, aunque someramente, en todos sus aspectos y con arreglo a las modalidades de lucha que imprimen los nuevos medios de ataque.

SITUACIÓN Y EMPLAZAMIENTO DE LOS CAMPOS.—Dentro de la servidumbre orográfica, y aun táctica y estratégica, que tiene el emplazamiento de un aeródromo, se debe procurar elegir esté preferentemente en terrenos próximos a bosques, por lo que facilitan el enmascaramiento y ocultación de los aparatos, así como de los diversos y completos servicios que exigen aquéllos (estaciones de radio, alojamientos, talleres, etc., etc.). Se procurará también que no esté situado cerca de ríos de regular importancia, así como de lagos o lagunas, por lo que facilitan éstos la localización. Respecto al campo, preferible sea de hierba, cosa por lo regular bastante difícil en nuestro país.

DEFENSA.—Los medios de defensa de un aeródromo se pueden dividir en dos clases: *activos* y *pasivos*.

Activos: Aviación de caza.

D. E. C. A. (Artillería antiaérea propiamente dicha, cañones y ametralladoras).

Proyectores.

Pasivos: Dispersión.

Enmascaramiento (c a m u flaje, ocultación, nubes de humo).

Medida de protección colectiva (refugios, equipos de desimpregnación e incendios).

Medidas de protección individual (máscaras, refugios individuales).

Los *activos* necesitarán de una serie de elementos auxiliares para su rápida y eficaz entrada en acción:

Aparatos detectores del sonido (fonolocalizadores).

Puestos de observación.

Red de comunicaciones en estrecho contacto con la red regional de acecho.

Los *pasivos* necesitarán, a su vez, de otros elementos auxiliares:

Sirenas de alarma y control eléctrico para el oscurecimiento total.

EMPLEO DE LOS MEDIOS (Activos):

La caza.—Como cada aeródromo no puede tener una fuerza de protección de caza, por el derroche que significaría, así como el desgaste prematuro de material y de personal, la defensa de los aeródromos por medio de la caza estará a cargo de las escuadrillas o grupos que efectúen este servicio en la región o sector, y que tienen la protección de aquél como la de un punto más de su zona asignada.

Por tanto, ésta será independiente del mando y de la defensa propiamente dicha del aeródromo; únicamente, en caso de existir en él fuerzas de caza independientes de las encargadas de la defensa regional, podrán éstas levantarse o no, según la orden del jefe, siendo, según parece, lo más conveniente lanzarlas al aire en caso de ataque, puesto que así se consiguen dos fines: primero, salvamento de material, ya que es más fácil destruir un aparato en tierra que en el aire, y segundo, que esta caza puede colaborar en la persecución de las fuerzas atacantes.

De prevalecer este criterio, las unidades de caza se encontrarán en la situación de alerta (dispuestas a despegar en un tiempo determinado).

La D. E. C. A.—La defensa de un campo estará compuesta de los siguientes elementos: primero, piezas de 7,5 u 8,8; segundo, cañones de 37 ó 20 mm., y tercero, ametralladoras con dispositivo antiaéreo.

La cuantía de las fuerzas será: una batería del 7,5 u 8,8, dos secciones de cañones y cuatro secciones de ametralladoras.

Los dos primeros formarán parte de la D. E. C. A. re-

gional, y el tercero pertenecerá a la Unidad de tropas del aeródromo.

El jefe de la D. E. C. A. regional estudiará el campo, las fuerzas que lo guarnecen, lugares de aparcamiento, depósitos de combustibles, direcciones probables de ataque, distancia al frente, y con arreglo a todo ello, señalará una zona de emplazamiento al Capitán de la batería, el cual, dentro de ésta, situará su batería y se pondrá de acuerdo con el jefe del aeródromo y con el jefe de la Unidad de tropas para el emplazamiento de los cañones y de las ametralladoras.

Aquí, como en todas partes, ha de haber un Mando que acaparando toda responsabilidad, habrá de ordenar. El Mando no toma nunca un acuerdo como si fuera un comité, sino decide, y por consiguiente, a la persona del jefe, en la que recae la responsabilidad, no se la puede mermar ninguna facultad de decidir.

Proyectores.—Formarán parte de la D. E. C. A., así como los fonolocalizadores, y estarán en estrecho contacto con aquélla, con la batería y con la jefatura del aeródromo.

Distribución de la artillería.—Los objetivos de un aeródromo son tres, que enumeraremos por orden de importancia:

Primero.—Aviones.

Segundo.—Pabellones, hangares, depósitos de combustibles, radio, etc.

Tercero.—El campo propiamente dicho. Puede admitirse como tercer objetivo, que pudiéramos llamar táctico; pero puede ser muy bien el primero dentro de un plan de conjunto. Ejemplo: Malene en Creta.

Por tanto, la distribución de la artillería se hará teniendo en cuenta ante todo el primer objetivo a defender: los aviones. De aquí que en su emplazamiento se tenga en cuenta el aparcamiento normal de los aparatos. Suponiendo a éstos a tresbolillo en un lado del campo, se colocarán las secciones de ametralladoras, entre las escuadrillas o grupos y fuera del campo, con objeto de no entorpecer el funcionamiento de aquéllos y sus servicios.

El porqué de este emplazamiento es el siguiente: Como la artillería antiaérea tiene su máxima eficacia contra aparatos de bombardeo a gran altura, éstos serán su objetivo preferente, y su situación en la dirección de probable ataque tendrá por objeto poder batir a los aparatos atacantes el mayor tiempo posible antes de que entren en la zona de lanzamiento. Siendo los cañones de 37 y 20 mm. para la protección del bombardeo en picado, lógico es que estén emplazados en la entrada y salida de los aparatos agresores, con lo que su fuego tendrá la eficacia máxima. Estos cañones no se emplearán en ningún caso aislado, sino siempre agrupados, como mínimo, en secciones. Las ametralladoras se emplearán preferentemente contra ataques en vuelo raso, por lo que su emplazamiento estará lo más cerca posible del objetivo. Estas se emplearán en secciones de cuatro máquinas.

El emplazamiento de todo este material se hará siempre en foso, con el objeto de disminuir su vulnerabilidad, y en las armas ligeras, además, para limitar su recorrido y evitar que puedan disparar con ángulos de tiro tan pequeños que puedan causar bajas y daños en el personal y material propios.

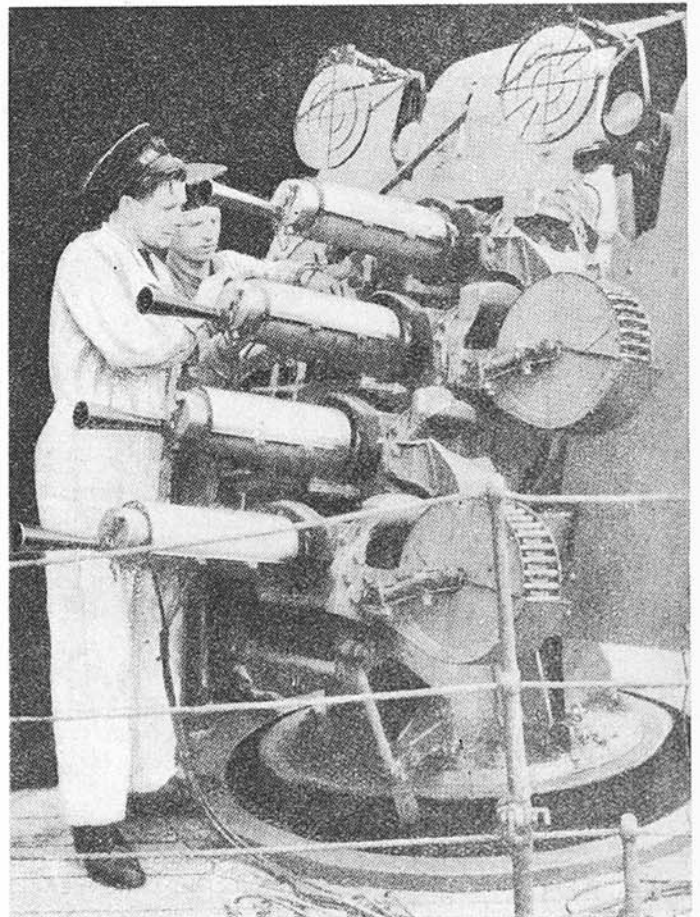
EMPLEO DE LOS MEDIOS (Pasivos):

Dispersión, enmascaramiento, refugios.—Con la dispersión se persiguen dos fines: primero, disminuir la visibilidad del material y de las construcciones de un aeródromo, y segundo, disminuir su vulnerabilidad.

Esta ya habrá sido estudiada y ejecutada al construirse el aeródromo, por lo que al jefe de éste poco le toca hacer en este sentido, a no ser que tenga que montar en el campo nuevas construcciones o servicios. La norma general será separar éstos cuanto sea posible sin perjudicar su funcionamiento y eficacia. Extremo importante a tener en cuenta siempre será el alejar los polvorines y depósitos de combustibles, así como todo material peligroso.

El enmascaramiento y camuflaje deberán ser siempre una obsesión para el jefe; tendrá éste que luchar siempre con el escepticismo del personal respecto al valor de aquéllos, por lo que todos sus esfuerzos serán siempre pocos.

Siendo uno de los signos que más delatan desde el aire a los aeródromos el encontrar una superficie del terreno llana, sin cultivo y de un mismo color, será conveniente, sobre todo en las regiones en que la propiedad está muy repartida, el compartimentar la superficie del campo de una forma análoga a la de los terrenos circundantes, bien con la siembra por sectores de alguna especie de hierba, bien con el riego sobre el terreno de algunas disoluciones a base de óxido o sales metálicas de distintos colores, bastando con

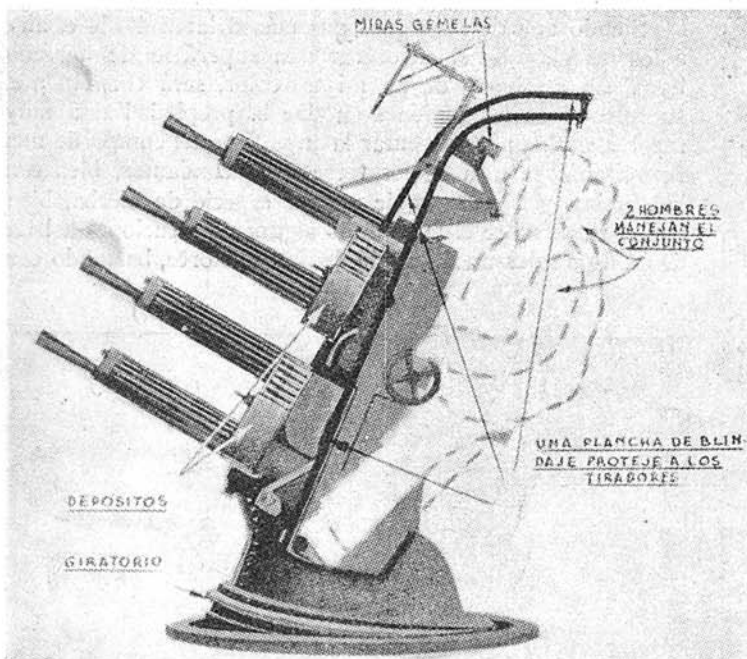


Cañón-múltiple que presta excelentes servicios en la D. C. A.

marcar solamente las líneas de separación de las presuntas parcelas, o, por último, con el esparcimiento por sectores de tierra coloreada como la que se encuentra como producto de desecho en los alrededores de las minas. El riego anteriormente dicho será de fácil ejecución haciéndolo desde un camión y por medio de un aparato análogo a los que se emplean para umbrear las carreteras.

No se puede objetar en contra de estos procedimientos o de otros análogos alegando el factor económico, si consideramos que la conservación de una estación radiogoniométrica, y no digamos nada de un aparato de guerra, vale más que el procedimiento de camuflaje más costoso.

El material, tanto el fijo como el volante o móvil, estará camuflado en colores en consonancia con el terreno. El enmascaramiento vegetal (hojas, ramas de árboles, etc.) es de gran eficacia, pero tiene el inconveniente de que, con-



Dos hombres bastan para la carga y manejo del cañón-múltiple.

das éstas, se decolcan rápidamente, por lo que es preferible ocultar siempre bajo la vegetación viva. Los emplazamientos de artillería se cubrirán con redes, sobre las que se esparcirá el camuflaje que se utilice. El lugar de ocultación más ideal para los aparatos es el arbolado.

Respecto a la visibilidad desde el aire de las construcciones, algunos países han orillado este inconveniente agrupando los edificios de un campo a la manera de los pueblos cercanos, dándoles sus mismas características, colores e incluso arquitectura similar, por lo que pueden ser fácilmente confundidos desde el aire o, simplemente, pasar inadvertidos.

Refugios.—Estarán próximos a las edificaciones y hangares los de mayor cabida; otros más pequeños existirán en la proximidad de la línea para el personal de servicio en los aparatos.

Los equipos de incendios y desimpregnación irán unidos y a las órdenes directas del jefe del aeródromo.

DEFENSA CONTRA DESEMBARCOS AÉREOS.—Los elementos estudiados hasta ahora sirven y pueden ser suficientes para proteger de un ataque destructor desde el aire; pero no lo son para repeler una acción de desembarco sobre un campo.

Después de las experiencias verdaderamente definitivas sentadas en la actual guerra en este aspecto (Polonia, Noruega, Francia, Creta), no cabe ya objetar en contra de esta nueva modalidad de lucha, y sí prever su empleo por parte del enemigo en caso de un conflicto armado, por lo que habrá que estudiar esta contingencia y ejecutar y poner en funcionamiento los medios defensivos que señalan la experiencia y la lógica.

Ahora bien: para poder organizar estos medios será necesario ante todo estudiar este nuevo método de lucha y conocer la preparación y la moral de las fuerzas atacantes.

De todas las tropas que intervienen en esta gigantesca lucha actual, ninguna ha revelado una preparación tan minuciosa y completa y un espíritu tan elevado como las fuerzas paracaidistas alemanas. Por tanto, en ellas tendremos que estudiar, y si bien hoy día, por la permanencia de la contienda, las noticias que nos llegan son vagas e incompletas acerca de su preparación, armamento y método de lucha, alguna obra publicada nos hace un poco de luz sobre la constitución de dichas fuerzas.

En primer lugar destaca la selección de su reclutamiento: moral, antecedentes políticos, preparación física; vemos a continuación que reciben un curso de instrucción militar completísima y otro de su especialidad, al cabo del cual reciben el título de "cazadores paracaidistas".

Si reunimos todos estos extremos: selección rigurosa física y moral, instrucción completísima militar y de su especialidad, y si le añadimos condiciones económicas y vestimenta y equipo especiales, tendremos como consecuencia un convencimiento en el soldado de su propio valer y eficiencia, y por tanto, un espíritu y una moral altísima.

Están constituidas estas tropas en batallones de reducidos efectivos (alrededor de 400 hombres), y su armamento es el siguiente: un cañón de montaña, un mortero del 80, tres morteros del 50, 12 ametralladoras pesadas, 44 fusiles ametralladores, 54 pistolas ametralladoras, fusiles, bombas de mano, explosivos, pistolas y puñales. Armamento, como se ve, impresionante.

Como nota curiosa, añadiremos que las fuerzas norteamericanas de esta clase llevan hasta una pequeña sierra escondida en el interior de una goma de borrar alargada.

Como los soldados, después del lanzamiento, caen esparcidos por el campo, su primera actuación consiste en agruparse en pequeñas células de resistencia, que tienden a soldarse lo antes posible, formando elementos defensivos más amplios (como si dijéramos, una cabeza de puente), desde los cuales iniciar la ofensiva. Dado que la salvación de los paracaidistas está en su propia combatividad, fácil será comprender el esfuerzo y decisión que ponen desde el primer momento, por lo cual vemos que tendremos que luchar con fuerzas resueltas a todo y eficacísimas.

La defensa.—La estudiaremos con relación a sus tres

elementos primordiales: hombres, armamento y fortificación.

Las fuerzas de protección serán tropas del Ejército del Aire, con armamento y modalidades de lucha en consonancia a la misión a realizar.

La guarnición de un campo de mediana importancia será la de una compañía; esta compañía estará compuesta de tres secciones, a tres pelotones por sección y cuatro escuadras por pelotón.

Las dos primeras secciones tendrán cada pelotón con dos escuadras de armas automáticas y dos fusileros granaderos. La tercera sección estará compuesta de tres pelotones también: uno de fusiles ametralladores, otro de morteros y lanzallamas y el tercero de enlace.

Como vemos en el ejemplo del croquis, tendremos empleadas en los tres elementos de resistencia del campo los tres pelotones de la primera sección; en los puestos de las edificaciones, dos pelotones de la segunda sección, y como reserva y al mando directo del Capitán de la Unidad, el tercer pelotón de la segunda sección, y la tercera sección íntegra, con sus fusiles ametralladores, morteros, lanzallamas y enlaces.

Estas fuerzas, en manos del Capitán y a las órdenes del jefe del aeródromo, tendrán como fin el dotar la defensa de una potencia ofensiva. Sus misiones serán:

Primera.—Apoyar y reforzar los elementos de defensa del campo.

Segunda.—Destacar fuerzas a los puntos tácticos o estratégicos cercanos que puedan ser objetivos preferentes de los atacantes (puentes, cruces de carretera, pasos de ferrocarril, etc.).

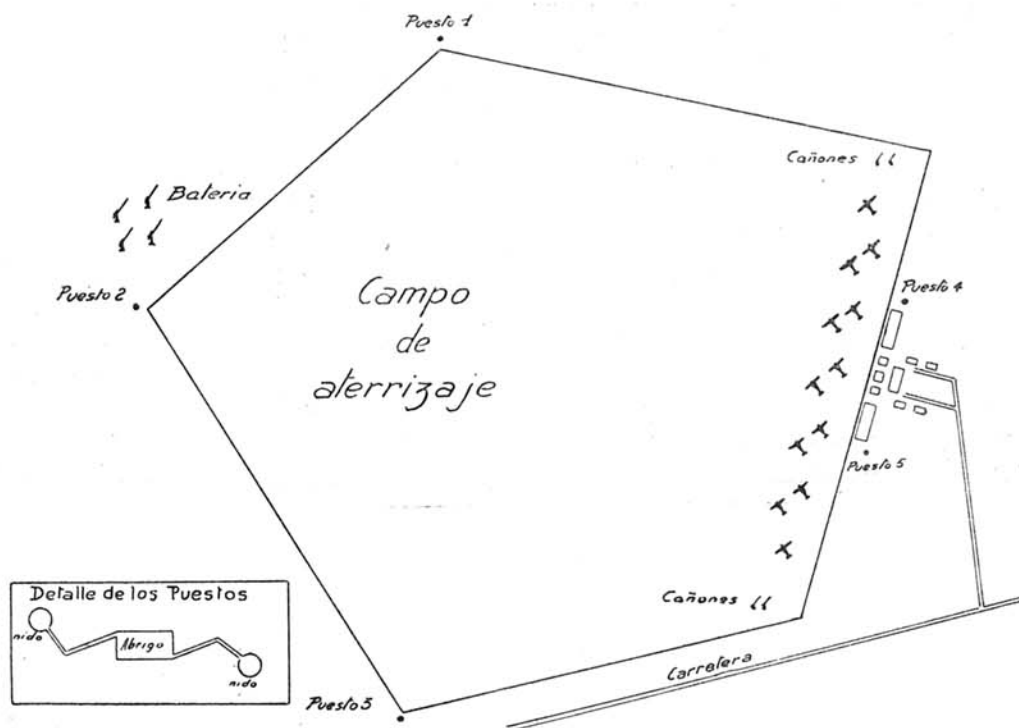
Tercera.—Formar grupos de ataque de alta potencia ofensiva para caer rápidamente sobre las fuerzas desembarcadas y destruirlas antes que logren organizarse o recibir nuevos refuerzos.

Cuarta.—Emplear sus armas automáticas con dispositivo antiaéreo contra ataques simultáneos del enemigo desde el aire.

Para su desplazamiento rápido se les podrá dotar eventualmente de medios de transporte (bicicletas, motocicletas y coches protegidos).

El pelotón de enlaces y transmisiones de la tercera sección tendrá como misión el enlace en tierra de las fuerzas propias, y en el aire, con los aparatos en vuelo; para ello estará provista de banderas, paineles, pistolas de señales, cohetes, etc.).

Fortificación.—Como puede comprenderse, el sistema de fortificación de un campo no puede reducirse a defender



el perímetro exterior del mismo, ya que las fuerzas atacantes podrán descender no sólo en los alrededores, sino en el interior del propio aeródromo; además, la defensa no está concebida solamente para retener la acción de grupo de paracaidistas, sino también para atacar aparatos enemigos que tomen tierra en el propio aeródromo, debido bien a ocupación parcial del campo por parte del enemigo, o bien por aprovechamiento de sorpresa o de factores atmosféricos (niebla, lluvia, etc.).

El sistema defensivo, en líneas generales, estará constituido por una serie de pequeños elementos de resistencia situados a lo largo del perímetro del campo, y distanciados de manera que si bien puedan cruzar su fuego sobre éste, no puedan ser causa de peligro para el desenvolvimiento del servicio aéreo propio. Las armas en ellos emplazadas deberán batir los terrenos circundantes en la mayor extensión.

En la zona edificada servirán como defensa los mismos puestos de centinela, que habrán sido construidos previamente teniendo en cuenta este procedimiento de ataque (números 4 y 5 del croquis).

En el croquis adjunto damos ejemplo del dispositivo de defensa de un aeródromo.

Los números 1, 2 y 3 son los elementos de resistencia dichos. Estarán constituidos por un abrigo enterrado con protección en el techo para calibres ligeros y bombas de mano. Estarán revestidos con fábrica de ladrillo, y la techumbre, de rollizo o metálica, cubierta de piedras y tierra.

De éste partirán dos ramales cortos de trincheras en sus extremos, en comunicación con dos torretas para el emplazamiento de armas automáticas, con sector de tiro no inferior a doscientos setenta grados.

Armamento.—Será el ya descrito: fusil y machete, ametralladoras o fusiles ametralladores con dispositivo antiaéreo, bombas de mano, morteros y lanzallamas.

El equipo será el usal del Ejército del Aire, con casco de acero, blusón nimético y careta antigás.

Conclusión.—Hemos estudiado hasta aquí los medios con los que debe contar un aeródromo para su defensa, tanto aérea como terrestre, así como su empleo; sin embargo, de nada serviría todo ello si estuviera mal concebido o defectuoso: la artillería poco entrenada o mal emplazada, el camuflaje insuficiente o mal hecho, el personal de tropas poco instruido o sin una rigurosa disciplina, las comunicaciones lentas y el Mando sin iniciativa o decisión; por lo cual, base primordial de todo lo expuesto será:

Primero.—Una compenetración absoluta en todos los órdenes del personal de vuelo, tropas, artilleros y de transmisiones, que sólo se conseguirá perteneciendo todos al Ejército del Aire, única manera de que exista la convivencia y la camaradería necesarias.

Segundo.—Con una instrucción técnica, teórico-práctica, del personal, tanto de mando como de tropa, completísima, que abarcará desde el conocimiento por cada fuerza de su especialidad, hasta el General del Ejército del Aire, para lo cual todo el mundo deberá haber volado, haber aprendido cómo se ven las cosas desde el aire, la psicología de la tripulación, el material y sus características.

Tercero.—El factor moral. Este es el más importante y el que brinda un campo más amplio para la oficialidad entusiasta de su profesión.

Hay que inculcar en los hombres un sano optimismo, orgullo de su profesión; imbuirles de la importancia vital de su misión, que se sientan orgullosos de ella, que comprendan su responsabilidad y que se hagan acreedores a la confianza que la Patria puso en ellos.

